

“Quere má...”

Insuflado por el mito construido a base de triunfos callejeros en todo el país, Sharper se lanzó a la aventura de regresar a la central de Palermo con la ilusión de ser el mismo y soñar con el Gran Premio Maipú (G1) del 1° de Mayo.

Desde otro origen, Quiero Sardina se impuso el mismo objetivo y entonces a partir de la conformación del Handicap Vitelio hubo una semana de creciente expectativa por el choque de veloces.

El cotejo a peso por impresión que estaba llamado a ser una prueba más para completar una programación sin pretensiones se transformó en una atracción sin límites que movilizó al mundo hípico. Los “chismes” sobre apuestas cruzadas por sumas millonarias fueron dignos de cualquier programa televisivo vespertino.

Así, la reunión en Palermo del lunes 1° de abril a correrse con salarios aun no percibidos sufriendo por la voracidad inflacionaria de precios subiendo al 4% mensual y salarios “viejos” por la falta de paritarias (con está analogía los economistas te explican que la guita no te alcanza para llegar a fin de mes) se convirtió en una cita impostergable.

Además, el esperpento de calendario acordado con un fin de semana sin carreras en los hipódromos centrales y la víspera de un día feriado terminaron siendo la “pastillita azul” que potenció una jornada que cuando se anotó en el almanaque sólo rellenaba el cupo mensual y por ser el primer día hábil de la semana se le asignó automáticamente a Libertador y Dorrego.

Desde temprano se notó una afluencia de público distinta muy superior a la de cualquier otro día laborable y al momento de la carrera las gradas tuvieron muchísimo público. La gente, especialmente aficionados del interior,

cumplieron con el rito de ir a ver al caballo a la redonda y luego acompañarlo en el paseo con vítores. Desde distintos puntos del país llegaron videos y fotos con agencias colmadas de público que querían ver a Sharper en Palermo. Confiaban en que su “campeón callejero” –dicho obviamente en el buen sentido– les iba a pasar el trapo a los “engreídos porteños”.

Las autoridades leyeron la situación y apostaron su ficha: “Herradura de la Suerte” entre \$ 200 y 500 mil en esa carrera. El resultado fue inmejorable: la apuesta a ganador superó \$ 1 millón de pesos, según la última imagen que acercó la pantalla gigante minutos antes de que los caballos comenzaran a engaterar. Entre cuatro y cinco veces por encima de lo habitual.

Enseguida vino el fetiche actual, la apuesta Pick 4 final, que entonces tuvo un empuje adicional y también reunió un pozo millonario, dando forma a una recaudación total de \$15.200.000, récord para un lunes no feriado.

Mientras sucedía esto, se organizaba la reunión del sábado bajo el programa “Un Día en las Carreras”, en el que se disputarán los Grandes Premios de Honor y Gilberto Lerena (G1) y habrá incrementos sustantivos en la mayoría de las combinadas. Y como suele pasar “cuando estás de liga... seguís ligando”: el pozo del segundo 5 y 6 quedó vacante y reforzará el ya previsto. Salvo una catástrofe, será otra jornada espléndida.

No inventen nada. Está todo inventado. Copien lo bueno. Construyan sobre lo que está probado que sirve. No es muy difícil.

Así... “de la nada”, con un par de tips efectivos, se armó una reunión exitosa. Como dice la “Mole” Moli... “Quere má...”

DEL EDITOR

